Reseña de *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*, de Akira Saito y Claudia Rosas Lauro (eds.). Lima : Colección Estudios Andinos, National Museum of Ethnology, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017. 680 págs.

Raquel Gil Montero

Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2013>

DOI: 10.4000/corpusarchivos.2013

ISSN: 1853-8037

Publisher

Diego Escolar

Electronic reference

Raquel Gil Montero, « Reseña de *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*, de Akira Saito y Claudia Rosas Lauro (eds.). Lima : Colección Estudios Andinos, National Museum of Ethnology, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017. 680 págs. », *Corpus* [En línea], Vol. 8, No 1 | 2018, Publicado el 12 julio 2018, consultado el 20 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2013> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.2013

This text was automatically generated on 20 April 2019.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Reseña de *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*, de Akira Saito y Claudia Rosas Lauro (eds.). Lima : Colección Estudios Andinos, National Museum of Ethnology, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2017. 680 págs.

Raquel Gil Montero

- 1 La historiografía de los Andes y la de las misiones del Virreinato del Perú han tenido un desarrollo paralelo con muy pocos puntos de contacto. Resulta estimulante, por ello, que se haya formado un equipo de trabajo con especialistas en ambas áreas, cuyas reuniones fueron el antecedente principal del libro que presento. Con la excusa de hablar de las reducciones, los autores incursionan en temas que atañen al corazón andino y al de las tierras bajas aledañas que alojaron diferentes misiones. Su horizonte geográfico, hay que agregar, se extiende mucho más allá de los Andes para abordar la historia de territorios que pocas veces han sido estudiados junto al peruano, como el de Chile y el de Paraguay. Esta es la principal virtud del libro: nos permite observar, desde diferentes preguntas, las reducciones o los intentos de reducciones llevados adelante en un amplio marco temporal (siglos XVI a XVIII) y territorial.
- 2 La reducción cambió significativamente la vida de los nativos tanto en el corazón de los Andes como en sus bordes. No solamente fue el espacio donde se organizó la recaudación de los tributos, la mano de obra indígena y su evangelización, sino que, además, su creación cambió el patrón de asentamiento de las poblaciones nativas, forzó la

reorganización de su estructura política, fue escenario de parte de los ataques a las religiones y costumbres prehispánicas, y promovió la modificación de la base de su economía.

- 3 Los editores explicitan en la introducción que han reunido estudios sobre dos experimentos de la política reduccional aplicada a las poblaciones indígenas de Sudamérica. Estos dos experimentos fueron el de la reducción general organizada por el virrey Francisco de Toledo y el proyecto misional de la Compañía de Jesús. Ambos proyectos surgieron de una misma coyuntura: la Compañía de Jesús y el virrey Toledo llegaron casi juntos al Perú, como integrantes de una reforma comprensiva del virreinato ideada por Felipe II y sus ministros. Los dos proyectos tenían, también, importantes diferencias entre sí que superan a las jurisdiccionales. Para los editores lo que más distingue a las dos experiencias fue su relación con el colonialismo español. Mientras que las reducciones toledanas se enfocaron en la organización del tributo y del trabajo forzado indígena, las misiones sirvieron como amortiguadoras contra las exacciones del Estado y las vejaciones de los colonos españoles. Este contraste, por cierto, no era absoluto ya que los indígenas no gozaban de total libertad dentro del régimen misional.
- 4 El libro está dividido en una introducción y quince capítulos organizados en ocho secciones, mayormente relacionadas a diferentes espacios geográficos. Antes de empezar con su análisis, menciono rápidamente a los autores y el área en la que realizaron sus contribuciones:
- 5 Akira Saito y Claudia Rosas: editores encargados de la introducción que además contiene un importante estado del arte; Jeremy Mumford y Luis Miguel Glave: autores de dos capítulos de síntesis dedicados a la política Toledana; Tetsuya Amino y Teresa Vergara: analizan Lima y sus valles desde dos perspectivas muy diferentes; Parker Van Valkenburgh y Alejandro Diez: presentan un estudio arqueológico y otro histórico dedicados a la Costa Norte; Marina Zuloaga y Nozomi Mizota: incursionan en la Sierra Central, en particular en Huaylas y Huamanga; Steven Wernke y Elizabeth Penry: autores de otra sección que combina arqueología e historia aunque esta vez centrada en la Sierra Sur; Roberto Tomichá y Akira Saito: realizan sus estudios sobre Moxos y Chiquitos (Amazonía); Guillermo Wilde y Kazuhisa Takeda: analizan las reducciones del Paraguay desde dos perspectivas semejantes sobre su organización política; Rodrigo Moreno: incursiona en el Chile austral.
- 6 La mayoría de los autores proviene del campo de la historia o de la etnohistoria, aunque hay que destacar dos trabajos arqueológicos, el de Van Valkenburgh y el de Wernke, que enriquecen el conjunto de los aportes. Los trabajos muestran, en su conjunto, miradas muy diferentes, aunque la mayoría comparte la propuesta de analizar los procesos a partir de la reconstrucción concreta del proceso reduccional y no del análisis de la legislación o de los proyectos de las autoridades. No hay, sin embargo, una única manera de abordar los problemas.
- 7 Para hacer la reseña elegí desarrollar algunas líneas temáticas del libro que permiten tejer puentes entre la geografía y los grandes conjuntos historiográficos. La selección de temas es, por cierto, un tanto arbitraria, y está movida por la curiosidad o por la posibilidad de realizar análisis transversales. En lo sucesivo pondré entre paréntesis al/a la autor/a de las ideas que sintetizo y que están presentes en el libro.
- 8 Comienzo con un tema clásico en los estudios andinos mencionado en la introducción: las transformaciones que sufrieron las autoridades nativas como consecuencia de la invasión

europea.¹ Los editores reflexionan en particular sobre los cambios que hubo a lo largo del período colonial en la territorialización del poder de estas autoridades.² Aquellos que en tiempos prehispánicos ejercían su poder sobre personas con una cierta independencia de su residencia, comenzaron a tener influencia sobre quienes vivían dentro de los límites de un pueblo, o de una reducción (Saito y Rosas). Fue un tránsito lento, ocurrido a lo largo del período colonial, y además inexorable.

- 9 Otro de los cambios mencionados en el libro es el que sufrió la organización política nativa. El cacicazgo, órgano político de gobierno “tradicional” (aunque obviamente modificado desde la conquista), tuvo que convivir en las reducciones con otro que fue creación colonial, el cabildo. En este último los funcionarios eran elegidos anualmente mientras que el cargo de las autoridades —llamadas “caciques” por los españoles—, se heredaba y debía ser confirmado por la Corona y solo podían integrar el cabildo como alcaldes si el otro alcalde era un “indio del común” (Zuloaga). Para los caciques estaban reservadas otras funciones, principalmente el cobro del tributo y la organización del trabajo, funciones por las cuales cobraban un salario pagado por el corregidor. Este salario, además, los convirtió en funcionarios.
- 10 Las normas fueron diferentes en las misiones jesuíticas, donde el cacicazgo parece haber estructurado la organización interna de las reducciones. En ellas se incorporó a los caciques al cabildo, transformando significativamente las formas tradicionales de legitimación (Wilde). A lo largo del tiempo conservaron su papel a nivel de la organización familiar, pero lo perdieron en la estructura política de las reducciones.
- 11 Las reducciones, o al menos muchas de ellas, fueron multiétnicas, abiertas y cambiantes, y no incluyeron necesariamente a toda la población indígena. En ocasiones funcionaban como centros rituales, ya que parte de sus pobladores llegaba a ellas solamente para algunos eventos especiales, como las fiestas, los empadronamientos o la instalación del cabildo (Mumford). Muchas de ellas, además, se despoblaron parcial o completamente, en parte como consecuencia de dos fuerzas que participaron de este proceso al mismo tiempo: la resistencia indígena a las imposiciones coloniales y las nuevas formas de organización de la producción, la circulación y el consumo que favorecieron su movilidad (libre y forzada) (Glave). Una parte de la población indígena movilizada por la economía colonial reorganizó su vida en otros espacios distintos a los de las reducciones, muchas veces cerca de los lugares que los requerían como mano de obra. El hecho de salir de una reducción transformó a muchos de estos migrantes en “forasteros”, una nueva categoría fiscal que surgió en el siglo XVII.
- 12 El despoblamiento de algunas reducciones llevó a una parte de la historiografía a proponer el fracaso de la política. Sin embargo, en muchos de los capítulos se enfatiza que la desaparición de algunas de ellas puede ser un indicador engañoso del fracaso: la fuga muchas veces terminó en la creación de pueblos modelados al estilo español donde se adoptaron las mismas instituciones políticas, religiosas y legales, aunque resignificadas (Penry).
- 13 Toledo promovió la persistencia de las reducciones de diferentes maneras, entre otras cosas porque fueron el corazón de su organización tributaria y laboral. Por ello permitió que quienes fueran encontrados fuera de su reducción pudieran ser retenidos como yanaconas personales (Mumford). Esta categoría, la de los yanaconas, tiene una presencia escasa en el libro, algo que se podría comprender desde su propia definición: eran quienes habían cortado sus lazos con quienes vivían en las reducciones. Sin embargo, resulta sugerente la comparación con otros indígenas de las tierras misionales presentes en el

libro, que fueron llamados domésticos. Por cierto no se trata de dos categorías idénticas, aunque comparten algunas características. En primer lugar, es interesante notar que ambos colectivos crecieron en los primeros siglos de la colonia, aunque en forma heterogénea en la geografía. En segundo lugar, tanto los yanaconas como los domésticos heredaban el status e incluían en esta herencia a todos sus hijos y a sus mujeres. Los domésticos fueron inicialmente varones solteros que vivían con los misioneros y se ocupaban de las tareas domésticas. Allí aprendían diferentes oficios que luego podían ejercer cuando se casaban y se iban. Alcanzaron a ser más de la mitad de la población indígena de los territorios de las misiones en tiempo de la expulsión de los jesuitas (Saito).

- 14 Algunas reducciones se vaciaron en forma temprana y total, mientras que otras perduraron. Estas diferencias pueden explicarse por innumerables motivos, entre los que se destacan en el libro la atracción que se hizo de la mano de obra nativa a otros espacios, el despojo de las tierras que sufrieron algunas comunidades o ambas razones a la vez. El caso de Lima resulta, en este sentido muy interesante y tiene muchos aspectos que la convierten en un ejemplo para repensar otros espacios semejantes. Los pobladores locales tenían sus tierras muy cerca de la ciudad y esto terminó siendo la principal causa de las enormes transformaciones que sufrieron desde muy temprano. Su población fue requerida como mano de obra urbana y Toledo organizó para ello la mita de plaza. Gran parte de sus tierras fue destinada a la producción de alimentos para una ciudad que iba en aumento rápidamente. Los grandes hacendados fueron tomando el control de las tierras y, sobre todo, del agua, sin la cual la producción era imposible. Empujados por el trabajo mal pagado de la mita y por los despojos, muchos nativos decidieron abandonar las tierras. En forma simultánea, y en parte como consecuencia de estas migraciones, los alrededores de Lima se fueron poblando con esclavos o con sus descendientes, así como con forasteros que llegaron atraídos por las oportunidades laborales. Esto generó una diversidad étnica que caracterizó la región (Vergara).
- 15 Los aportes de la arqueología se destacan en esta compilación y constituyen una de las contribuciones más interesantes, probablemente por cómo complementan e interpelan a los textos históricos. No es tan frecuente encontrar en un libro esta combinación, aunque últimamente asistimos con mayor frecuencia a la articulación de contribuciones multidisciplinarias. Son dos los aspectos que quisiera destacar de estos trabajos. El primero de ellos (localizado en la Costa Norte) identifica algunos patrones a partir de la materialidad analizada: 1) hubo una caída en el número total de asentamientos que se relaciona con el proceso reduccional; 2) hubo una disminución igualmente notable de la superficie total ocupada por estos sitios; y 3) los sitios aumentaron su tamaño en ese período. En estos patrones se pueden ver los dos procesos que estaban ocurriendo en el momento: el descenso poblacional y la reagrupación de las poblaciones (Van Valkenburgh). Esta descripción concuerda con distintas apreciaciones conocidas y publicadas ya hace tiempo.³ Sin embargo, lo que la hace particularmente interesante es que localiza y pone números a un proceso que se podía ver en forma incompleta y desterritorializada a partir de la documentación que teníamos hasta ahora. El autor destaca otro hallazgo también interesante: las poblaciones nativas reconstruyeron sus reducciones en los nuevos lugares de asentamiento (cuando se iban), centrándolos en la iglesia y en las plazas y generando un trazado de damero.
- 16 En el segundo trabajo se observa un patrón de asentamiento de las iglesias que resulta al menos contradictorio con algunas de las instrucciones que tenían los visitantes. El trabajo se localiza en la sierra sur del Perú y lo que muestra es una gran coincidencia

espacial de la radicación de las iglesias con los principales espacios rituales incaicos. Esto sugiere que más que erradicar los objetos materiales de culto prehispánico y convertir a los indígenas al cristianismo, acciones promovidas por los memoriales eclesiásticos, la arqueología sugiere que hubo arreglos improvisados basados en analogías espaciales, que ayudarían a la construcción de la nueva práctica católico-andina. Lo que parece haber ocurrido es que los elementos del catolicismo fueron incorporados dentro de un universo de conceptos y prácticas prehispánicos, en lugar de desplazar los conceptos y prácticas locales. Otro de los hallazgos de este trabajo es que el proceso reduccional parece haber favorecido más a los ayllus originarios vinculados al estado incaico, al menos al inicio ya que las reducciones se vieron alteradas a lo largo del tiempo (Wernke).

- 17 Con mayor o menor intensidad, todas las reducciones comparten el hecho de haber albergado en su interior colectivos heterogéneos, en parte fruto de las migraciones y en parte porque fueron producto de la fusión de otros colectivos menores. Por cierto, esto no comenzó con la conquista, pero sí se intensificó y se reorientó. Ahora bien, no todos los que llegaron se pudieron integrar del mismo modo. Algunos de ellos crearon nuevos pueblos que tuvieron una serie de beneficios entre los que vale la pena destacar la posibilidad de gozar de algún grado de autodeterminación, y de representar sus intereses frente a los de los curas, hacendados e incluso de los caciques (Penry). Los forasteros se pudieron integrar a ellos de distintas formas, entre las que se destacan dos: el servicio a partir de los cargos del cabildo y la participación en las cofradías. La membresía abierta de estas últimas permitió la integración de los forasteros a través del parentesco ficticio que los vinculaba a los santos, centro de la devoción colectiva.
- 18 Hubo, también, casos de integración forzada. En Moxos, por ejemplo, los neófitos incorporaban a los forasteros apresados entre los “infieles” como criados, y los casaban con miembros de algunas de las parcialidades (Saito). Aunque los cautivos ocupaban una posición social marginal, con el tiempo acababan asimilándose.
- 19 Como puede observar el lector en esta apretada síntesis, el libro toca muchos de los temas clásicos de la historiografía andina y misional, agregando la posibilidad de analizarlos a partir de casos muy diferentes entre sí. Se advierte un importante esfuerzo por intentar el diálogo entre los especialistas, esfuerzo que se observa en especial en la presencia de algunas referencias cruzadas de los textos, o en afirmaciones comunes. En la lectura se percibe el trabajo previo que se realizó en las reuniones del equipo de trabajo. Sin embargo, todavía queda un largo camino por recorrer, del que este libro es un peldaño. Dedico esta última parte de la reseña a desarrollar dos temas que surgen de este libro — entre otros— como potenciales líneas de análisis.
- 20 El primero es el de promover un mayor diálogo entre los especialistas de las dos “empresas coloniales”, diálogo que se esboza en la introducción pero que no se expresa con claridad en el desarrollo del libro. Quizás porque es difícil, o casi imposible, ya que los temas de interés de cada región son diferentes, lo mismo que las culturas indígenas (y europeas) que las conforman, y las fuentes con las que se trabaja. O quizás porque la división del libro en partes basadas en regiones geográficas potencia la división y no promueve mucho el diálogo. O quizás, también, porque los autores abordaron el tema de las reducciones desde sus perspectivas de trabajo y no tan claramente desde una en común. Como el equipo se sigue reuniendo, es de esperar que el diálogo se profundice y se plasme en trabajos futuros.
- 21 El segundo tiene que ver con poder construir el mapa total del virreinato: para ello falta Charcas, es decir, la actual Bolivia. En el libro se enfatiza un aspecto importante de las

reducciones que fue su vaciamiento, y cómo mucha de esa población fue a vivir a otros pueblos establecidos —entre otros lugares— en la cercanía de los emprendimientos coloniales. Visto desde una escala subcontinental, entre 1573 (Toledo) y fines del siglo XVII, los Andes Centrales (y con esto me refiero al entorno de Cuzco) perdieron notablemente población mientras que Charcas la ganó. El libro refleja con mucha claridad y en forma más enfática, entonces, lo ocurrido en las zonas de emigración y en las llamadas “fronteras”. Y aunque tuvo muchas reducciones que se vaciaron, Charcas podría mostrar otras caras de este mismo proceso, en particular la de la recepción de quienes las dejaron.

NOTES

1. La bibliografía clásica sobre este tema es muy amplia. Aquí destaco el trabajo de Thierry Saignes (1987) “De la borrachera al retrato: los caciques andinos entre dos legitimidades (Charcas)”, *Revista Andina*, 5, 139-170.
 2. Esta transición está expresada en forma muy interesante en el trabajo de Arij Ouweneel y Rik Hoekstra (1998) *Las tierras de los pueblos de indios en el altiplano de México, 1560-1920*. Cuadernos del CEDLA No. 1 (traducción del original en 1993).
 3. La historiografía dedicada a la debacle demográfica es muy extensa. Remito al lector al trabajo pionero sobre el Perú de Noble David Cook (1981) *Demographic collapse. Indian Peru, 1520-1620*. Cambridge, Cambridge Latin American Studies; y a la compilación de Noble David Cook y W. George Lovell (1992) “Secret Judgments of God”. *Old world disease in Colonial Spanish America*. University of Oklahoma Press. Una puesta al día más reciente se puede encontrar en Nicolás Sánchez Albornoz (coord.) (2003) *¿Epidemias o explotaciones? La catástrofe demográfica del Nuevo Mundo*. Número monográfico de la *Revista de Indias de Madrid*, Volumen LXIII, No. 227.
-

AUTHOR

RAQUEL GIL MONTERO

Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani
UBA- CONICET